

Qué es y para qué sirve una limpieza facial profesional

La limpieza facial es una rutina indispensable para mantener la higiene de la piel del rostro. La suciedad y la contaminación ambiental, el maquillaje e incluso el estrés son algunos factores que hacen que la piel acumule suciedad y pierda vitalidad, frescura y luminosidad. Por mucho que se limpie la piel a diario, esta se ensucia día a día.

Las glándulas sebáceas producen sebo, una sustancia grasa que, a través de los orificios de los folículos pilosebáceos, se deposita en la superficie de la piel. A este sebo pueden sumarse bacterias y células muertas que poco a poco van taponando estos orificios, lo que puede dar lugar a granos, puntos negros, etc.

Para evitarlo es necesario limpiar bien la piel a diario. Por eso, una limpieza facial profesional de forma regular es muy recomendable.

Aún llevando a cabo diariamente o regularmente una correcta [higiene facial](#), nunca es suficiente para eliminar por completos los restos de maquillaje o impurezas. Por ello hay que recurrir a la limpieza facial profesional, que permitirá deshacerse de las espinillas, manchas y células muertas.

La frecuencia de la limpieza facial profesional depende del tipo de piel. El mínimo es una vez al año. Sin embargo, es recomendable que las personas con una piel normal se sometan a una limpieza de cutis profesional cada tres o cuatro meses. Las pieles maduras o muy secas pueden requerir una cada seis u ocho semanas.

Una sesión de limpieza facial puede tener una duración superior a los 60 minutos. Lo normal es que no exceda de la hora y media, aunque todo depende del tratamiento específico a realizar.

Procedimiento en la limpieza facial

Una vez identificado el tipo de piel, el profesional comenzará con la limpieza facial propiamente dicha. La limpieza de cutis incluye una primera limpieza para retirar la suciedad más superficial y una exfoliación para desincrustar las impurezas más profundas. Además, el profesional utilizará algún método para abrir los poros y retirar los puntos negros sin dañar la piel (por ejemplo, con vapor de ozono).

Una vez abiertos los poros y eliminada la suciedad profunda es necesario cerrar los poros y cauterizarlos para descongestionar la piel y bajar la inflamación producida por el proceso. A este paso suele seguir un masaje sobre rostro y cuello para relajar la piel y devolverle tersura.

Por último es necesario nutrir bien la piel. Para ello el profesional aplicará una mascarilla adecuada al tipo de piel.